

FAMILIA  
**CATÓLICA:**  
CONOCIMIENTO

Sample for Review Only  
Do Not Reproduce

# Mistagogia

**LAS RESPUESTAS**  
A SUS PREGUNTAS

## Una relación de por vida con Cristo



### **Estimados padres,**

“Sean lo que ven y reciban lo que son”. Estas palabras vienen de un sermón de San Agustín y nos recuerdan que cuando recibimos a Jesús en los sacramentos, se nos *forma* como el Cuerpo de Cristo. Somos lo que recibimos.

Su hijo o hija completó hace poco la celebración de los Sacramentos de la Iniciación. En su Bautismo, se convirtió en hijo o hija de Dios y en miembro de la Iglesia. En la Confirmación fue sellado con el Espíritu Santo y fortalecido con los dones del Espíritu. En la Eucaristía recibió (y continúa recibiendo) a Jesús mismo: cuerpo, sangre, alma y divinidad.

Los Sacramentos de la Iniciación son algo más que simples peldaños espirituales. Representan el comienzo de una relación de por vida con Cristo y su Iglesia. Son un llamado a la conversión constante, o sea, a crecer en fe, viviendo como discípulos de Jesús durante toda nuestra vida. De hecho, la palabra *mistagogia* (que en griego quiere decir “contemplar los misterios”)

simboliza la jornada que debemos recorrer para acercarnos más a Dios y que dura toda la vida. Los sacramentos nos conceden la gracia de vivir la nueva vida a la que hemos sido llamados.

Este folleto trata sobre cómo vivir la promesa que celebramos en los Sacramentos de la Iniciación y cómo penetrar aún más profundamente en el Misterio que proclamamos: el Misterio Pascual de la Muerte, Resurrección y Ascensión de Jesús. Pero esta es también nuestra historia, ya que hemos sido bautizados en Cristo, hemos nacidos a una nueva vida y estamos destinados a estar con Dios en el cielo.

El camino del discipulado no siempre es fácil. Esto no debería sorprendernos. Jesús fue a la Cruz y al seguirlo, se nos llama a cargar cruces en nuestra propia vida. Pero Dios y su Iglesia están aquí para ayudarnos en cada etapa del camino. ¡Continuemos esta hermosa jornada!

Joseph D. White, Ph.D.

Joseph D. White, Ph.D.

*Nihil Óbstat*: Mons. Michael Heintz, Ph.D.  
Censor Librorum  
*Imprimátur*: Kevin C. Rhoades, Obispo de  
Fort Wayne–South Bend

El *Nihil Óbstat* y el *Imprimátur* son declaraciones oficiales de que un libro está libre de errores doctrinales o morales. No significa que aquellos que otorgaron el *Nihil Óbstat* y el *Imprimátur* están de acuerdo con el contenido, las opiniones o las declaraciones que aquí se expresan.

Todas las citas de la Sagrada Escritura en español están basadas en *La Biblia Latinoamérica*, Edición en línea, Copyright © de Bernardo Hurault y la Sociedad Bíblica Católica Internacional (SOBICAIN), Madrid, España. Permitido su uso. Reservados todos los derechos.

Extractos del *Catecismo de la Iglesia Católica*, segunda edición © 1997 Libreria Editrice Vaticana — Conferencia de Obispos Católicos de los Estados Unidos. La traducción al español del *Catecismo de la Iglesia Católica: Modificaciones basadas en la Editio Typica segunda edición* © 1997 es publicada para Estados Unidos por la Conferencia de Obispos Católicos de los Estados Unidos— Libreria Editrice Vaticana.

Se han tomado todas las medidas razonables para identificar a los dueños de los derechos de autor de los materiales citados y para asegurar los permisos necesarios. Si cualquier material bajo derechos de autor ha sido usado inadvertidamente en esta obra sin haberle dado el crédito correspondiente de una manera u otra, favor de notificar a *Our Sunday Visitor* por escrito para que las futuras ediciones se corrijan como es debido.

Copyright © 2016 by Our Sunday Visitor Publishing Division, Our Sunday Visitor, Inc.

Todos los derechos reservados. Con excepción de fragmentos para reseñas, ninguna parte de esta obra puede ser reproducida o transmitida en ninguna forma o en ningún medio sin permiso por escrito del editor. Para más información visite: [www.osv.com/permissions](http://www.osv.com/permissions).

Our Sunday Visitor Publishing Division  
Our Sunday Visitor, Inc.  
200 Noll Plaza  
Huntington, IN 46750

ISBN: 978-1-68192-008-5  
(Inventario N.º X1769)

Diseño por: Lindsey Riesen  
Fotografía de la portada por: Spencer Grant

IMPRESO EN LOS ESTADOS  
UNIDOS DE AMÉRICA

# Ayudar a los niños a responder a los dones del Espíritu Santo

En la Confirmación, su hijo fue sellado y fortalecido con los dones del Espíritu Santo. Estos dones son precisamente lo que necesitamos para vivir una vida plena.

➤ **Sabiduría** La sabiduría le ayuda a verse como Dios lo ve y a comportarse como Dios quiere que se comporte. La sabiduría le permite vivir a imagen y semejanza de Dios. Una manera como podemos crecer en sabiduría es formándonos con las Sagradas Escrituras. Cada domingo antes de la Misa, busquen las lecturas del Leccionario y como familia, coméntenlas, preguntándose, ¿Qué trata de decirnos Dios mediante estas lecturas? ¿Por qué la Iglesia eligió leer juntas estas lecturas? ¿Cuál es el tema en común?

➤ **Inteligencia** La inteligencia le permite conocerse mejor y conocer mejor a Dios y a otros. Le permite darse cuenta cómo, a veces, toma las decisiones equivocadas para su vida. Con la inteligencia viene la ayuda para tomar mejores decisiones y perdonar más libremente. Una forma de crecer en inteligencia es hacerse diariamente un examen de conciencia. A la hora ir a la cama, ayude a su hijo a que examine su día preguntándole, “¿Cómo viviste hoy como hijo de Dios? ¿En qué podrías mejorar mañana?”. Dios nos ayudará a vivir como sus discípulos si se lo pedimos.

➤ **Consejo (Buen juicio)** El consejo o buen juicio le ayuda a dar buenos consejos a otros y a escuchar al Espíritu Santo, quien le habla mediante los consejos y el buen ejemplo de otros. Anime a sus hijos a buscar maneras en las que pueden ser un ejemplo para otros. Si tienen hermanos menores, hableles sobre maneras prácticas en las que en su propia casa, pueden ser un modelo de bondad, misericordia y otras cualidades importantes. Recuérdeles que sus hermanos menores los admiran y quieren imitarlos, y que esto, es un don y una responsabilidad.

➤ **Fortaleza (Coraje)** La fortaleza le ayuda a abogar por lo que es correcto aunque sea difícil hacerlo, y le permite enfrentar y superar miedos que a veces pueden llevarlo a tomar decisiones equivocadas o que no permiten que ame a otros como debería. Una de las frases más repetidas en las Sagradas Escrituras es: “no tengan miedo”. Si su hijo se siente particularmente nervioso o tiene mucho miedo ante alguna situación, animelo a prestar atención a cómo reacciona su cuerpo (por ejemplo: el ritmo de su corazón se acelera, sus músculos se tensan). Dígale que para contrarrestar esta respuesta al miedo, debe respirar profunda

y lentamente y tratar de relajar un grupo muscular a la vez. Si ante algún problema su hijo le dice algo como, “esto nunca me va a salir bien” o “no puedo hacerlo”, animelo a que trate de ver el problema desde

otro ángulo.

➤ **Ciencia** La ciencia le permite abrirse para mantener una comunicación amorosa con Dios y para conocerlo como conoce usted a alguien a quien ama y que lo ama. Dios nos habla siempre — mediante su creación, mediante los acontecimientos y oportunidades en nuestra vida, mediante las personas que amamos, mediante el silencio de la oración y mediante las Sagradas Escrituras y la Sagrada Tradición—. Anime a su hijo a estar abierto a escuchar la voz de Dios. Pregúntele periódicamente, “¿Qué crees que está tratando de decirte Dios en este momento?”.

➤ **Piedad (Reverencia)** La piedad lo ayuda a mostrar amor leal y honra a Dios y le permite reconocer la importancia de dedicar tiempo para hablar con Dios y escucharlo en oración. Cree un espacio sagrado en su casa, puede ser en una mesa o un rincón, y coloque allí algunos objetos sagrados. Permita que este espacio sirva como un recordatorio para detenerse y pasar un momento con Dios cada día. Antes de salir de casa, reúnanse frente al espacio sagrado y pidan la bendición de Dios para su día.

➤ **Temor de Dios (Admiración y veneración)** El temor de Dios le permite admitir que Dios es más grande que todo lo creado y le recuerda que debe reconocer su poderosa bondad. Proporcione a su hijo oportunidades de experimentar las maravillas de la creación de Dios. Si viven cerca de algún parque nacional o alguna otra maravilla natural, vayan de visita y hablen sobre la belleza del diseño de Dios. Asegúrese de estar pendiente para hallar oportunidades de descubrir también la belleza y las maravillas en la vida diaria. Estas maravillas son recordatorios de cuán poderoso y majestuoso es Dios.





# Crecer en el Espíritu:

## Frutos de los do

### Caridad

La caridad consiste en amar a Dios “sobre todas las cosas y a nuestro prójimo como a nosotros mismos por amor de Dios” (*Catecismo de la Iglesia Católica*, 1844). Anime a su hijo a que busque maneras de mostrar el amor de Dios a otros, comenzando en su hogar. Por ejemplo, puede decirle: “Tu mamá ha tenido un día muy cansado. ¿Qué crees que podrías hacer para ayudarla?” o “Tu hermano está muy triste por que perdió el partido de fútbol. ¿Qué podrías hacer para animarlo?”.

### Gozo

En su exhortación apostólica, *La alegría del Evangelio*, el Papa Francisco nos dice: “La alegría del Evangelio llena el corazón y la vida entera de los que se encuentran con Jesús. Quienes se dejan salvar por Él son liberados del pecado, de la tristeza, del vacío interior, del aislamiento” (1). Nuestra alegría más grande viene de la libertad y esperanza de conocer a Jesucristo. Se nos llama a vivir esta alegría, recordando todo lo que Cristo ha hecho por nosotros. Cuando oren como familia antes de las comidas, de vez en cuando tomen turnos para mencionar algo por lo que agradecen a Dios. Al aumentar nuestra gratitud, también lo hará nuestra alegría.



### Paz

Cuando el Espíritu Santo se arraiga en nuestras vidas, experimentamos la paz de Dios y la compartimos con aquellos que encontramos. Invite a su hijo a pensar en cómo puede tomar el papel de pacificador en el hogar con sus hermanos y en la escuela con sus amigos. ¿Cómo puede responder ante un conflicto con un gesto de misericordia? Tal vez quiera practicar con su hijo actuando algunas formas de resolver conflictos y de ser un pacificador.

### Paciencia

La paciencia se está convirtiendo en algo raro en nuestra agitada sociedad, acostumbrada ya a la gratificación instantánea. Ayude a que su hijo cultive su paciencia enseñándolo a esperar. No deje todo en cuanto su hijo le pida algo. Déjele saber que lo escuchó y pídale que espere hasta que usted termine lo que está haciendo. Trabajar durante un período de tiempo para alcanzar alguna meta también puede ser una buena manera de practicar la paciencia. ¿Hay algo que su hijo desea y por lo que estaría dispuesto a trabajar pacientemente durante un tiempo hasta obtenerlo?

### Fidelidad

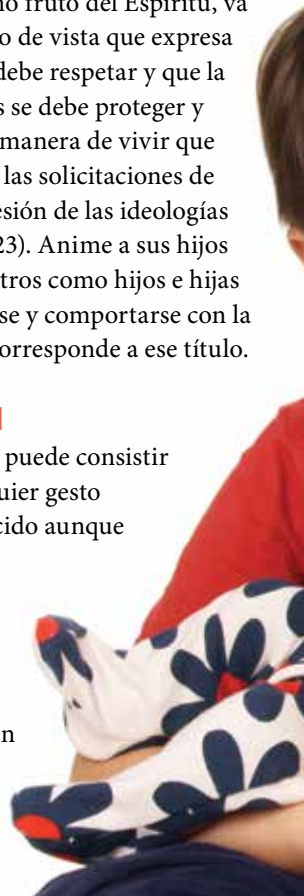
Como seguidores de Jesús, honramos nuestros compromisos con Dios y otros. Enséñele a su hijo la importancia de cumplir con las responsabilidades de su trabajo regular y de su trabajo voluntario, y de rendir cuentas a cualquier equipo al que pertenezca. Sea usted un modelo de fidelidad, cumpliendo las promesas que haga a los miembros de su familia y anime a su hijo a que haga lo mismo.

### Modestia

El *Catecismo* dice que “Las formas que reviste el pudor varían de una cultura a otra”, pero añade que, “Educar en el pudor a niños y adolescentes es despertar en ellos el respeto de la persona humana” (2524). La modestia, como fruto del Espíritu, va más allá del punto de vista que expresa que el cuerpo se debe respetar y que la dignidad de otros se debe proteger y nos “inspira una manera de vivir que permite resistir a las sollicitaciones de la moda y a la presión de las ideologías dominantes” (2523). Anime a sus hijos a verse y a ver a otros como hijos e hijas de Dios y a vestirse y comportarse con la dignidad que le corresponde a ese título.

### Longanimidad

La longanimidad puede consistir en realizar cualquier gesto amoroso inmerecido aunque sea pequeño. En un mundo que a menudo puede ser egocéntrico, la longanimidad significa pensar en los demás. Invite



# Frutos de Dios

a su hijo a pensar en pequeñas acciones que puede realizar para ser generoso con otros. Esto fue la esencia de “El Caminito” de santidad de Santa Teresa del Niño Jesús. Ella realizaba hasta las tareas más insignificantes como si las estuviera haciendo para el mismo Jesús.

## Bondad

La palabra griega usada en Gálatas 5, 22 para describir este fruto del Espíritu es *agathosune*, que quiere decir rectitud o integridad, específicamente en beneficio de otros (no solamente por la rectitud en sí). Esto es un recordatorio de que cuando nos esforzamos por ser bondadosos

como lo es Dios, nunca debemos considerarnos mejores que los demás, sino que debemos buscar formas de edificar a otros mediante la virtud. Anime a su hijo a

pensar en cómo puede ser un modelo de virtud y ayudar así, a que también otros crezcan en virtud.

## Mansedumbre

A veces, el mundo secular cree que mansedumbre significa debilidad, pero deténgase a considerar el contexto en el que usamos esta palabra. Hablamos de “gigantes mansos”. Le pedimos a niños grandes y fuertes que sean cuidadosos y que acaricien “manso” o suavemente a un recién nacido. La mansedumbre no es la ausencia de fortaleza, sino el control o encauzamiento de la fuerza por misericordia al prójimo. La mejor manera de enseñar mansedumbre a los niños es ser manso en su trato con ellos. A veces, nuestros niños necesitan misericordia más que justicia. Pidale a Dios que lo ayude a distinguir cuándo necesitan una mano mansa más que una mano firme.

## Benignidad

Cuando apreciamos todo lo que Dios nos ha dado, sentimos el deseo de compartirlo con los demás. Investigue acerca de ministerios y caridades locales en donde usted y su hijo puedan juntos, compartir su tiempo y sus talentos en beneficio de otros.

## Continencia

La parte del cerebro que es responsable de controlar los impulsos no se desarrolla completamente sino hasta que se es un adulto joven. Sin embargo, los niños tienen capacidad de autocontrol y el Espíritu Santo nos invita a cultivar

Un árbol que está sano y crece, da frutos. Si permitimos que los dones del Espíritu Santo echen raíces en nuestro corazón, nosotros también daremos frutos —los frutos del Espíritu Santo— (ver *CIC* 1832, Gálatas 5, 22).



nuestra capacidad de autocontrol haciendo uso de la gracia que Dios nos otorga.

Puede ayudar a su hijo o hija a cultivar su autocontrol preparándolo para practicar la autovigilancia. Si hay situaciones en las que el autocontrol es un problema para su hijo, dígame, anticipadamente, cuáles son una o dos conductas que le gustaría ver en esa situación. Diga que lo estará observando para ver cómo se comporta y que más tarde le preguntará sobre su experiencia. Comparen sus observaciones y alabe a su hijo si logró vigilarse acertadamente.

## Castidad

El *Catecismo* define la castidad como: “la integración lograda de la sexualidad en la persona, y por ello en la unidad interior del hombre en su ser corporal y espiritual” (2337). La castidad se trata de integrar acertadamente nuestra mente, nuestro cuerpo y nuestro espíritu, para que podamos cumplir el propósito para el que fuimos creados. Enseñe a su hijo a que aprecie su cuerpo como una creación de Dios que merece dignidad. Cultive las virtudes como la fundación para la integración de la sexualidad. Tenga cuidado con algunas cosas que amenazan la castidad y que a veces se presentan en la niñez (por ejemplo, estar expuestos a imágenes inapropiadas en Internet), pero más que nada, ayude a su hijo a apreciar la bondad y belleza del plan de Dios para su cuerpo.



# Continuar la jornada: Seis hábitos de discipulado para las familias

Haber sido iniciados completamente en la Iglesia es solo el comienzo del camino. Ahora sigue *vivir* la Fe en nuestra vida cotidiana como discípulos de Jesús. En nuestra fe católica, a la familia se le llama la *iglesia doméstica*; es la iglesia del hogar —el primer lugar en el que la comunidad cristiana se forma y se expresa. Es nuestra responsabilidad como familia ayudarnos y animarnos mutuamente en nuestro camino al cielo. Estas son seis maneras en las que podemos vivir como discípulos en nuestras familias:

**1 Imitar a Jesús, aún en las acciones más pequeñas.** La pregunta “¿Que haría Jesús?” (en inglés, WWJD, What Would Jesús Do?) se puso de moda hace unos años y luego fue considerada como un cliché por algunos. El discipulado en realidad se trata de preguntarnos a nosotros mismos, al tomar pequeñas y grandes decisiones cada día, cómo podemos seguir los pasos de Jesús. Él es nuestro modelo a seguir. Él nos enseña lo que significa ser verdaderamente humanos. Cuando su hijo tenga que tomar alguna decisión o tenga problemas con un amigo o un hermano, enséñele a detenerse antes de actuar e imaginar lo que haría Jesús en esa situación. Anímelo a que haga lo mismo.

**2 Orar juntos.** El Papa San Juan Pablo II, en su *Carta a las familias*, escribió: “La oración refuerza la solidez y la cohesión espiritual de la familia, ayudando a que ella participe de la ‘fuerza’

de Dios”(4). Es muy posible que en su familia no “tengan tiempo” de orar juntos, tendrán que *hacer* tiempo. Comience durante el tiempo que ya pasan juntos —tal vez en el auto de camino a la escuela o a otras actividades, en la mesa a la hora de las comidas, antes o después de hacer la tarea. Si aún no se han formado el hábito de la oración familiar, pueden comenzar de manera sencilla, tal vez con un Padrenuestro seguido por los miembros de la familia dando gracias, uno por uno, por alguna bendición en especial.

**3 Asistir a la Misa dominical.** Las Sagradas Escrituras nos dicen: “No abandonen las asambleas, como algunos acostumbran hacer, sino más bien, anímense unos a otros” (Hebreos 10, 25). Para vivir fielmente una vida cristiana, nos necesitamos unos a otros y necesitamos la gracia de la Eucaristía. Hagan de la Misa del domingo una prioridad. Asistir marcará la pauta para su semana, lo ayudará a mantener una relación con Jesús y con otras familias que comparten sus mismos valores, y servirá para fomentar una vida familiar sana.

**4 Descubrir y usar sus talentos.** Dios le ha dado a cada persona talentos únicos para que los comparta al realizar su trabajo en el mundo. Fomente los talentos de su hijo reconociéndolos y brindándole oportunidades para que los desarrolle. Ayude a su hijo a pensar en maneras de usar esos talentos en beneficio de su familia, parroquia, escuela o comunidad.

Algunas familias disfrutan sirviendo juntas en sus parroquias y comunidades. Esa puede ser una invaluable experiencia de vinculación afectiva, así como una forma de vivir nuestra fe.

**5 Adoptar algunos “santos familiares”.** Ayude a su hijo a aprender sobre los santos, quienes son nuestros principales ejemplos a seguir como discípulos. Investiguen un poco sobre santos jóvenes, tales como Santo Domingo Savio, Santa María Goretti y el Beato José Sánchez del Río. Los santos más cercanos en edad a su hijo pueden ser ejemplos especialmente poderosos. Si es posible, halle libros o vídeos sobre el santo en honor de quien su hijo fue nombrado o del santo en honor de quien eligió ser nombrado en su confirmación. Coloque un ícono o una estatua del santo en el altar familiar o en la habitación de su hijo. Oren a sus santos familiares a menudo, pidiéndoles su intercesión en los sucesos de sus vidas cotidianas.

**6 Continuar aprendiendo sobre la fe.** Siempre podemos aprender más sobre Cristo y su Iglesia. Una fe viva es una fe en crecimiento. Asegúrese de que su hijo esté involucrado en actividades de formación de fe en su escuela o parroquia. Busque usted también oportunidades para participar en actividades de formación de fe para adultos en su parroquia. Usted es el primer y más importante maestro de su hijo y al seguir aprendiendo, seguirá formando a su hijo innatamente.

# INSPIRAR A LOS NIÑOS A Vivir y Compartir la fe

**Los discípulos viven su fe y la comparten. Estas son cuatro maneras en las que los padres pueden inspirar a sus hijos a vivir lo que celebraron en los sacramentos y a compartir su fe con otros:**

## **Fomente su alegría natural.**

Investigue qué hace que sus hijos se emocionen y emocionense con ellos. Los niños son curiosos por naturaleza y se emocionan al aprender cosas nuevas. Cuando hable con sus hijos sobre su fe, indague qué preguntas tienen sobre el tema. Por ejemplo, puede decir, “¿cuáles son algunas cosas que quieren saber?”

Otro beneficio de fomentar la alegría natural de los niños es que los aparta de los hábitos de pensamiento negativo. En general, los niños tienden a ser más positivos que los adultos. Los científicos han comprobado que los niños sonrían y ríen más a menudo que los adultos, pero a veces, sin darnos cuenta les damos un mal ejemplo al hacer comentarios cínicos o negativos. Los niños escuchan estos comentarios y los repiten, y con el paso del tiempo, esto afecta su forma de pensar. Un ejemplo son comentarios que predicen un resultado negativo (“lo más probable es que esto no funcione”), o comentarios extremos (“esto siempre me pasa a mí”). Debemos vigilarnos cuidadosamente para identificar cualquier pensamiento negativo y en su lugar, considerar puntos de vista positivos. Podemos ayudar a que los niños también practiquen esto, haciéndoles preguntas como: “¿cuál es una forma más positiva de pensar sobre este asunto?”.

**Ayúdelos a soñar.** A menudo preguntamos a los niños qué quieren ser o hacer cuando mayores. Muy raramente preguntamos qué los está llamando *Dios* a ser. Anime a sus hijos a pensar en el plan de Dios para sus vidas. Según la psicología del desarrollo, hay dos etapas en las que los niños consideran seriamente qué clase de adulto quieren ser. Una, es cuando tienen diecisiete años. Esto no es sorprendente, ya que en nuestra cultura les falta solo un año para ser considerados adultos. Pero otra etapa en la que los niños piensan sobre el adulto que serán, es cuando tienen once años. Esto se debe a que el crecimiento físico que ocurre a esta edad es un recordatorio significativo de que no serán niños para siempre. Al afrontar el hecho de que algún día serán hombres o mujeres, comienzan a preguntarse qué tipo de hombre o mujer serán. Este es el tiempo perfecto para hablar con sus hijos sobre las vocaciones al sacerdocio, la vida religiosa, el matrimonio y las maneras de servir a Dios ejerciendo diferentes profesiones en la vida cotidiana.

**Ayúdelos a expresar su fe.** Cada semana en la parroquia o en la clase de religión de la escuela, su hijo aprende un aspecto importante de la Fe. Asegúrese de preguntarle: “¿qué aprendiste hoy?”. Manténgase en constante comunicación con el catequista o profesor de religión de su hijo para saber lo que está aprendiendo y apoyarlo en su aprendizaje. Esta comunicación a veces llegará en forma de páginas del libro de religión de su hijo diseñadas especialmente para los padres o la familia. Allí, a menudo hallará los puntos principales de lo que su hijo aprendió en clase, así como dónde encontrar más información en el *Catecismo de la Iglesia Católica* y las Sagradas Escrituras. Entable una conversación con su hijo acerca de esos puntos principales y ayúdelo a practicar cómo responder si alguna persona le pregunta sobre sus creencias católicas.

**Ayúdelos a aplicar lo aprendido.** En *La alegría del Evangelio*, el Papa Francisco nos dice: “La realidad es superior a la idea [...] este criterio nos impulsa a poner en práctica la Palabra, a realizar obras de justicia y caridad en las que esa Palabra sea fecunda” (233). Los niños tienen un pensamiento concreto y necesitan la guía de los adultos para relacionar lo que aprenden en las lecciones con sus vidas. Déles ejemplos de cómo vivir lo que han aprendido —en la familia, en su escuela, en la parroquia y en su comunidad.



# ORACIÓN PARA LOS PADRES

Padre, guíame mientras dirijo a mi hijo por el camino del discipulado. Ayuda a nuestra familia a crecer en amor hacia ti y entre nosotros. Jesús, ayúdanos a sumergirnos en tu Misterio Pascual, acercándonos más a ti y volviéndonos más como tú. Espíritu Santo, llénanos con tu amor y ayúdanos a permanecer abiertos para recibir tus dones y vivir productivamente como seguidores de Jesús. Amén.



Sample for Review Only  
Do Not Reproduce

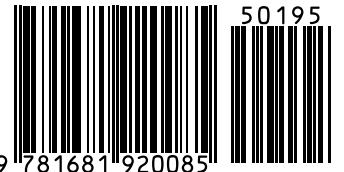
**OurSundayVisitor**

[www.osv.com](http://www.osv.com) • [www.teachingcatholickids.com](http://www.teachingcatholickids.com) • 1-800-348-2440

Inventario N.º X1769

US \$1.95

ISBN-13: 978-1-68192-008-5



50195

9 781681 920085